

Material Imprimible

Biodecodificación

Módulo 1

Contenidos

- El vínculo cuerpo y emoción
- El vínculo mente y emoción: los pensamientos, las creencias y nuestra biología
- El concepto del observador y su vinculación con nuestra biología
- La relación entre la física cuántica y la Biodecodificación

Cuerpo y emoción

Antes de comenzar con el desarrollo de cada tema, te invito a que te tomes unos instantes, para hacerte las siguientes preguntas: ¿Son las emociones el resultado de nuestra actividad mental? ¿O acaso son las emociones el nexo entre el cuerpo y la mente? ¿Las emociones pertenecen al cuerpo?

Tal vez sea tu primer contacto con esta mirada sobre las emociones. Solemos confundirlas, con estados emocionales y desconocemos su función y alcance.

Me gustaría, antes de avanzar, esclarecer juntos cada uno de estos constructos sumamente importantes y relevantes para las unidades que iremos desarrollando a lo largo del curso. Podríamos decir que estamos en el epicentro de las respuestas a muchas preguntas que nos fuimos haciendo desde los comienzos de la humanidad. Veamos a cuales nos referimos.

Te pregunto: ¿Qué son las emociones para vos? Cada vez que hacemos esta pregunta, las personas se quedan pensando en qué tipo de emociones hay y qué nos pasa cuando nos emocionamos. Entonces, ¡Comencemos el viaje para descubrir juntos esta respuesta!

Les pregunto: ¿Cómo te das cuenta de que estás en una emoción? Los primeros registros de estar en una emoción tienen que ver con las sensaciones que reconocemos en nuestro cuerpo.

Por ejemplo, decir: “Tengo taquicardia”, responde a la emoción de ansiedad o miedo; “tengo un nudo en la boca del estómago”, responde a la emoción de ansiedad o miedo también. Otro ejemplo sería: “Siento calor en todo el cuerpo”, que responde a la emoción de enojo. “Siento ahogo en el pecho”, responde a la emoción de angustia o tristeza. O “Me sudan las manos”, responde también a la emoción de ansiedad o miedo... Y así podríamos seguir con una larga lista de identificaciones.

Estarás de acuerdo conmigo en que las emociones están relacionadas con nuestra corporalidad. Y el aspecto más interesante, es que las emociones son prelingüísticas. Es decir que primero las reconocemos en el cuerpo y conectamos con las sensaciones antes mencionadas, o con aquellas que manifieste nuestro cuerpo, cada vez que transitamos por una emoción. Luego de conectar con estas manifestaciones y ser conscientes de ellas, nos hacemos conscientes de que estamos habitados por una emoción.

Entonces, ¿Cómo te das cuenta de que estas enojado o enojada? Te invito a que explores y conectes con el último recuerdo que tengas de haberte enojado. ¿Qué sensaciones corporales reconoces en vos cada vez que te enojas? Es esta incomodidad corporal, la que nos lleva a tomar acción, para aliviarnos y volver al estado que experimentamos como neutro o normal.

En ese preciso momento en el que sentimos incomodidad en el cuerpo, si aprendemos a escuchar, siempre, hay un mensaje. Una solución interna que aparece como guía para volver a un estado de paz y tranquilidad.

Este mensaje, esta invitación interna a la acción, nos pide poner límites en el caso del enojo; apropiarnos de nuevos recursos en el caso del miedo; aceptar una pérdida en el caso de la tristeza... y así podríamos continuar...

En este sentido, aparece aquí una nueva mirada sobre las emociones. Recién descubrimos juntos una de sus tantas funciones, la cual nos va a permitir la adaptación al medioambiente o contexto en el que nos encontremos, en lo cotidiano. Es decir que nueva mirada sobre las emociones nos ayuda a vincularnos con las personas y situaciones desde el ser único y particular que cada uno de nosotros es.

Mente y emoción

A continuación, abordaremos la relación existente entre nuestra mente y las emociones. Identificar cómo suceden estos procesos en nosotros, es la llave para una vida saludable.

Cada pensamiento es escuchado por nuestra biología en su totalidad. Lo que pensamos y decimos a otros, lo que pensamos y nos decimos a nosotros mismos. Por lo tanto, aquello que decimos, que es nuestro relato verbal, va a contener todos nuestros pensamientos y creencias, ya que estos son su materia prima.

Si escuchamos atentamente las historias que contamos y que nos contamos, o nuestras frases cotidianas y nuestro diálogo interno, vamos a descubrir rápidamente nuestros contenidos inconscientes. Es decir que lo que expresamos a través del lenguaje, refleja nuestros pensamientos y creencias. Basta solo con estar atentos para llegar a ellos y entender que nuestra biología los escucha siempre.

Pensamientos y creencias

Ahora bien, vamos a distinguir entre los pensamientos y las creencias para poder avanzar en la secuencia lógica de lo que sigue.

Por un lado, definimos a los “pensamientos”, como la actividad mental en la que nuestra mente consciente, procesa información del medio ambiente, evalúa, compara y viaja en el tiempo hacia el futuro y el pasado para revisar momentos ya vividos y nuevas posibilidades.

A su vez, definimos a las “creencias”, como aquellos constructos que nuestro sistema ha tomado como verdades universales. A partir de estas creencias construimos nuestro mundo y quienes somos; además del sentido que le damos a las cosas. Por ejemplo: si decimos “soy una persona carismática”, “el mundo es un lugar amigable en el que las personas están dispuestas a darte una mano cuando lo necesites”, “la profesión viene detrás de la familia en la escala de valores personales”, y así podríamos seguir...

Con estas pistas, te pido que ahora, identifiques cuales son las creencias que te han traído hasta este curso: ¿Qué te dijiste al momento de elegirnos? ¿Cómo crees que estos conocimientos podrían impactar en tu quehacer cotidiano?

Al bucear e ir profundo en tu sistema de creencias, vas a descubrir que aquello que respondiste está relacionado, a su vez, con creencias más antiguas y que se relacionan con las primeras construcciones que has hecho de tu “identidad personal”. A ver, citemos algunos ejemplos que ilustren este concepto: “Mamá siempre me decía que tengo talento para ayudar y aconsejar a las personas”; o “Mis amigos siempre me dicen que tengo que buscar una disciplina que tenga que ver con ayudar a otros, porque se me da bien escuchar”; otro ejemplo puede ser: “Siento que tengo un propósito en la vida relacionado a acompañar a otros a salir de sus conflictos o desafíos que les presente la vida”.

Entonces, ¿De qué te diste cuenta? ¿Qué creencias te trajeron hasta acá?

Ahora bien, al momento de evaluar diferentes propuestas, de distintas instituciones y escuelas, y elegir finalmente nuestro curso, se activó en vos, lo que en Biodecodificación y otras disciplinas llamamos “El observador”. ¿Qué significa? Te contamos:

El observador es el mecanismo que todos nosotros poseemos, para recabar información del contexto o medioambiente en el que estamos inmersos. Este perfil toma información a través de los sentidos, es decir la vista, el olfato, la audición, el gusto y las sensaciones, de todo lo que sucede en un espacio tiempo de nuestra vida cotidiana.

Imaginemos que estamos parados en un desfiladero, frente a un paisaje maravilloso y majestuoso de cadenas montañosas. Más específicamente en la zona de Traslasierra, provincia de Córdoba, en Argentina. El sol y la composición química del suelo de las montañas, nos dan un deleite visual. Mostrándonos una gama de tonos similar al arcoíris, que va cambiando a medida que el sol va cayendo hacia el atardecer. Y en ese momento de profundo deleite ante el estímulo visual, sacamos nuestra cámara para captar ese momento, esa maravilla.

¿Qué nos sucede? ¿Cuál es la limitación para captar la magia del instante? Seguramente sentiste en esta u otra experiencia similar, que lo que veías con tus ojos, no lo podía captar la cámara, ya que no era una representación fiel de la experiencia original. ¿Te pasó? Esta experiencia es una metáfora de lo que le sucede a nuestro observador al querer tomar información del medio ambiente en el que se encuentra.

En cada situación que vivimos, tomamos información de un fragmento de lo que sucede realmente. Es como si la amplitud del lente de nuestra cámara interna nos limitara; algo que está relacionado con la capacidad de nuestro cerebro de tomar información en cada momento.

Entonces, este observador va a tener que elegir, de una forma muy inconsciente, qué información va a almacenar del paisaje que tiene en frente. ¿Y en función de qué variables vamos a seleccionar qué fragmento de la situación de la realidad que tenemos delante?

Aquí viene la segunda parte de la secuencia lógica de la que hablamos en el punto anterior: vamos a hacer foco solo en aquello que está en sintonía con nuestras creencias y pensamientos. Aquello que es relevante para nosotros. Esto lo realizamos de manera automática e inconsciente.

Esta es la respuesta a por qué un grupo de amigos, hermanos o personas que estuvieron expuestas a una misma situación, accidente o vivencias, si les preguntamos, van a darnos distintos relatos y detalles de lo que vivieron. Incluso hasta puede suceder que no se pongan de acuerdo y tengan distintas opiniones. Cada uno de ellos, tomó una captura de la realidad, acorde a sus propias creencias, que en ese momento en que tomaron la información, actuaron como “filtros de la percepción”.

Se preguntaran qué son dichos filtros. Bien, definimos “filtros de la percepción”, a aquellas creencias, opiniones, puntos de vista que hacen que comprendamos e interpretemos la realidad frente a nosotros, de una forma única y personal. De este modo, al activar nuestro mecanismo de “observador”, para tomar información del entorno, dejamos información de lado y nos quedamos solo con aquello que es relevante para nosotros y nos hace sentido.

Entendemos así, que hay múltiples formas de interpretar las situaciones. Este es uno de los puntos de partida de la Biodecodificación, al momento de trabajar sobre programas arcaicos, que manifiestan determinados síntomas en las personas.

Presten atención a este punto importante. Recién nombramos a los “programas”. Definimos a los programas como “un conjunto de creencias instaladas en la mente inconsciente de una persona”. Ahondaremos en este concepto más adelante.

Bien, decíamos anteriormente, que cada pensamiento es escuchado por nuestra biología en su totalidad. Lo que pensamos y decimos a otros, y lo que nos decimos a nosotros mismos es escuchado. Nuestro observador, es quien va a tomar información del entorno, en relación con nuestras creencias previas, y va a sacar nuevas conclusiones, distorsionadas por esta captura diminuta de la realidad que ocurría allá afuera, frente a nosotros.

Al momento de sacar conclusiones sobre el contexto en el que nos encuentra, nuestra biología está atenta a lo que decimos y nos decimos. Es decir que la función primordial y central de esta escucha, es mantenernos con vida. Mantenernos a salvo, vela a cada instante por nuestra supervivencia.

Entonces, si pensáramos por un instante que estamos en peligro, en cuestión de segundos estaremos experimentando síntomas en nuestro cuerpo, relacionados a la ansiedad y el miedo. Probablemente nos temblarían las piernas, tendríamos sudoración en las manos, taquicardia, entre otros síntomas. ¿Y Por qué aparecen? Les explicamos.

Nuestro sistema límbico, es decir, la parte de nuestro cerebro responsable de las emociones, va a accionar rápidamente para ponernos a salvo. Y lo va a hacer dotándonos de recursos. Estos recursos son maravillosos “superpoderes” que llegan a nosotros al instante.

Estos maravillosos “superpoderes” -los que nosotros percibimos a nivel corporal como sudoración o taquicardia- son el resultado de la adrenalina, noradrenalina y otros neuroquímicos que el sistema límbico, con el fin de mantenernos a salvo, dio la orden de que fueran depositados inmediatamente en sangre.

Y para qué depositarnos neuroquímicos, ¿no? Bien, lo cierto es que cada neuroquímico en sangre tiene una función inteligente. Por ejemplo, que la sangre fluya a las piernas para poder correr rápidamente, al estilo del mejor corredor de las olimpiadas, y ponernos al resguardo de la amenaza externa que pone en peligro nuestra vida.

Por lo tanto, sentimos taquicardia o temblores, porque esa sobrecarga de energía que recibí para ponerme rápidamente a salvo no la estoy utilizando. No me puse en movimiento, no salí corriendo. Al no utilizarla, queda en sangre, y es ese momento en el que identificamos los síntomas de incomodidad en el cuerpo. Esta es una versión resumida de nuestras posibles reacciones automáticas frente a situaciones que nos conecten con la emoción del “miedo”. Lo mencionamos solo a modo de ejemplo y para que poco a poco vayamos adentrándonos en la función biológica de la emoción.

Ahora es importante identificar que los pensamientos vienen de la mente; asimismo, las emociones son la respuesta de nuestro sistema límbico; y, por lo tanto, el cuerpo manifiesta las sensaciones provocadas por los neuroquímicos. Esto nos demuestra que están interrelacionados. El fin primero y último de que ello suceda es nuestra supervivencia.

Relación de la Biodecodificación con la física cuántica aplicada

Seguramente, has escuchado sobre el concepto de la dualidad onda y partícula. Si no es así, lo que sigue te va a abrir una nueva mirada sobre la realidad que percibimos y experimentamos.

Comencemos citando un fragmento del discurso de Max Planck, considerado el padre de la física cuántica. Al momento de aceptar el Premio Nobel de Física en el año 1918, Planck dijo: “Como hombre que ha dedicado su vida entera a las más clara y superior ciencia, al estudio de la materia, puedo decirles, como resultado de mi investigación acerca del átomo, lo siguiente: no existe la materia como tal...”

“...Toda la materia se origina y existe solo por la virtud de una fuerza, la cual trae la partícula de un átomo a vibración y mantiene la más corta distancia del sistema solar del átomo junta. Debemos asumir que detrás de esta fuerza existe una mente consciente e inteligente. Esta mente es la matriz de toda la materia”.

Avancemos poco a poco. De acuerdo con los dichos de Planck podemos preguntarnos: ¿Cuál es el factor que hace que la energía se comporte como partícula? ¿Y cuál es el que hace que se comporte como onda? Es la física cuántica quien nos da la respuesta: solo hay un factor y es el “observador”.

Para una mayor comprensión, es importante partir de las siguientes premisas:

- La primera premisa nos dice que la energía es información y se guarda en ondas de interferencia.
- A su vez, la segunda, considera que la onda de información guarda todas las infinitas posibilidades de manifestación sobre una situación.
- Por último, la tercera premisa dice que el observar un acontecimiento, hace que la energía en forma de onda se comporte como partícula, expresando solo una de sus infinitas posibilidades.

Presten atención a este punto: en la teoría del desdoblamiento del tiempo, expuesta por Jean Pierre Garnier Malet, se hace hincapié en la importancia del observador. Al respecto Malet nos dice: “Sin observación no hay nada”. Sin observador, el espacio no existe, y sin movimiento del espacio en relación con el observador, el tiempo no existe”.

Entonces, lo expuesto por Malet, nos prueba que, en la mecánica cuántica, el observador de un experimento es siempre participante sobre lo que observa. Aquí encontramos la cuarta de nuestras premisas.

Ahora bien ¿Qué hace que la onda de información al ser observada y expresarse en estado de partícula, se manifieste en una determinada circunstancia y no en otra? Bien, la única respuesta ante estas manifestaciones surge de los pensamientos, los sentimientos y las emociones del observador, así como los programas, es decir, las creencias desde los que observa.

Entonces, desde la teoría de la física cuántica, lo que percibimos es la proyección de nuestros propios contenidos conscientes e inconscientes, en la pantalla de las situaciones observables de nuestro mundo. Esta proyección, hace que percibamos un mundo muy distinto a las demás personas. Incluso esa proyección que observamos, determina en nosotros un estado emocional que nos retroalimenta, volviendo a conectarnos con nuestra propia proyección.

Bien, a la forma personal y particular en cada uno de nosotros de percibir el mundo externo, vamos a llamarla “estado de conciencia”. Por ende, nuestro estado de conciencia es quien determina y da forma a lo percibido por cada uno de nosotros como realidad.

En este sentido, podemos decir que co-creamos las situaciones y vivencias que van sucediendo a lo largo de nuestras vidas. El pensador observa sus pensamientos y estos se manifiestan en su realidad, en estado de partícula, es decir, la materia. En la pantalla de mi vida, veo entonces mis pensamientos hechos realidad. Por ello es tan importante estar alertas a lo que pasa por nuestras mentes.

Detengámonos un momento en este interrogante: ¿Es necesario comprender cómo funciona algo para saber que funciona? Dice el autor Enric Corbera al respecto: “La respuesta es NO, un NO taxativo y rotundo. Yo no tengo que saber cómo funciona mi teléfono móvil para poder comunicarme con una persona cualquiera. Curiosamente el móvil sería el detector, el detector de la llamada; llamada que posee un código (mi número de celular), cuando recibo una llamada, esta viaja en forma de onda y cuando aprieto el botón verde se convierte en partícula y recibo información en forma de ondas que el detector se encarga de transformar en partículas (voz) y puedo reconocer a mi interlocutor y saber hasta en qué estado emocional se encuentra”. Muchos experimentos indican que cuando un electrón no está siendo observado se comporta como onda y al intentar medirlo se comporta como partícula”.

Bien, ahora vamos a introducir otro concepto importante: “El campo punto cero”. Una primera aproximación simple y sencilla para definirlo podría ser que el campo punto cero es un banco de memoria, que rodea a los organismos y que guarda todo lo ocurrido mediante códigos de interferencia de ondas. Y ¿Cómo afecta el campo punto cero a nuestras vidas? Se los contamos.

Si validáramos que la realidad que se nos manifiesta depende de nuestro observador ya que interactuamos todo el tiempo con lo que observamos, dándole forma en coherencia con quienes somos, es decir, nuestro estado de conciencia. Y que nuestras emociones son el catalizador que manifiesta esa información como realidad, es decir, el estado de partícula, comprenderíamos que lo que vivimos es la proyección de nuestro interior.

Entonces solo deberíamos revisar nuestro estado emocional, para poder cambiar nuestras percepciones y en consecuencia cambiar nuestras experiencias allí afuera. Es una invitación a ser conscientes de que lo que nos ocurre es fruto de nuestros pensamientos conscientes y contenidos inconscientes, que interactúan con el campo cuántico. Siendo nuestro estado emocional quien materializa una de tantas posibilidades de manifestación, como la realidad que vivimos.

En este punto cabe preguntarse cómo llevamos esto al campo de la Biodecodificación. Bien. Lo que pensamos, sentimos y expresamos emocionalmente, se manifiesta en nuestra realidad a través de las situaciones que vivimos y en nuestro cuerpo: como salud o enfermedad.

Es decir que la información está siempre presente en estado de onda y basta solamente con realizar un acto de toma de conciencia para activar su manifestación en nuestra realidad, como estado de partícula.

Entonces, en este sentido, tenemos una invitación a estar atentos a que la realidad que estemos manifestando, sea la que queremos que sea y no una manifestación inconsciente que nos lleve a un resultado no deseado. Tomar conciencia de este aspecto nos conecta con nuestra capacidad para diseñar nuestro destino, habitando nuestra propia libertad.

René Descartes decía: “Para alcanzar la verdad es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas recibidas y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de pensamiento”. Los dejamos pensando en esta declaración.

Mente holográfica

A modo de ejemplo, podemos traer un fragmento de la película “La guerra de las Galaxias”, cuando el robot proyecta la imagen de la princesa en el espacio, como si ella estuviese allí. Con esto queremos decir que la holografía nos permite ver fotogramas tridimensionales.

Este concepto inspiró a Karl Pribram, quien fue pionero en investigar sobre la distribución de la memoria por todo el cerebro. También inspiró al físico cuántico David Bohm. Bohm, a través de su teoría, buscaba llegar a la comprensión de las cosas como un todo, y decía que este todo se podía expresar de dos formas diferentes: el orden implicado y el orden explicado de las cosas.

El principal interés de Bohm estaba puesto en unir materia y consciencia para salir de la fragmentación que propone la ciencia. A través de su teoría, el físico introduce el siguiente pensamiento: El observador no solo observa el universo, el observador a la vez observa y es observado.

Cuando tomo conciencia de que quiero hacer algo, ese algo ya está actuando para que yo lo haga. Entonces, ¿El pensador piensa o es pensado? ¿Podríamos decir que soy la expresión de un programa? ¿El programa se activa por sí mismo o hay algo que debo hacer o que debe suceder para que se active?

Volvamos a la teoría del holograma. Esta teoría intenta llevar luz sobre las preguntas que recién formulamos sin aparente respuesta. Por eso David Bohm y Karl Pribram nos llevan a comprender que el todo se encuentra en la parte y que la parte se encuentra en el todo. Es decir que toda la información que hay en el universo, se encuentra almacenada en cada una de nuestras células. Este es un punto trascendental para la lógica de la Biodecodificación y su funcionamiento.

Al mismo tiempo, Pribram descubrió que los recuerdos se distribuyen de una manera holográfica y que, por lo tanto, la memoria se encuentra por todo el cerebro y en todas partes. En su búsqueda del lugar específico, dicho autor comprendió que la memoria se almacena en forma de ondas de interferencia y que no está en ninguna célula en particular. Además, las ondas se debían de almacenar en los espacios existentes entre las neuronas, o sea, las sinapsis.

Otra de las características que Pribram describió sobre las ondas, es que pueden contener cantidades inimaginables de datos en estado potencial, que se encuentran a la espera de ser activados para manifestarse en forma de ideas e intuiciones.

Profundicemos entonces en el principio del holograma. Para eso, presten atención a la imagen en pantalla.

Una imagen grabada de esta forma en una placa, se puede recuperar iluminando la película con un rayo láser que posea el mismo ángulo que el de los dos rayos originales. De esta forma, obtenemos una imagen holográfica. El dato interesante, es que el holograma se encuentra en cada parte de la película.

A partir de este experimento, lo que se logra demostrar es que el todo está en la parte y que en la parte se contiene el todo. Retomando la teoría de David Bohm, vemos como el orden implicado y el explicado, se manifiestan en el holograma. El orden implicado sería la película sensibilizada y el orden explicado la exposición de la figura en forma de holograma. ¿Y Cómo afecta esto a nuestras vidas? Veamos.

La ciencia oficial se ha centrado en el aspecto explicado de las cosas y no en su fuente u orden implicado. Este pensamiento es la base de la comprensión de la Biodecodificación. Lo más importante no será entonces la enfermedad o el síntoma en sí mismo, sino la fuente de la cual emana.

A su vez, buscamos el programa que se activa cuando una situación externa provoca en nosotros una forma de expresar la información que reconocemos como síntoma. Entonces, el síntoma vendría a ser el orden explicado de un programa implicado. El objetivo es encontrar el programa y desactivarlo o reprogramarlo por otro. En líneas generales, cambiar esa información por otro programa que ya se encuentra en ese todo, en estado potencial.

Si somos el holograma, entonces somos el problema y a la vez la solución. La clave es saber cuándo y de qué manera nos convertimos en el problema, entendiendo que lo que nos queda visible en la experiencia está sujeto a una multiplicidad de factores y que estos podrían encontrarse en un espacio-tiempo diferente al nuestro, es decir, podrían estar relacionados con nuestros antepasados. En ese punto es cuando realizamos el estudio del transgeneracional, en la búsqueda del origen de las causas.

Bien, ahora pasemos al siguiente de los temas centrales de la física cuántica y la manifestación. Para la Biodecodificación, la materia prima sobre la cual se trabaja en pos de transformar la realidad, es lo que Bohm denomina conciencia y, por consiguiente, se hace visible en el orden explicado, es decir, cuando observamos síntomas físicos o situaciones de la vida real de la persona.

Para Bohm, la conciencia está conformada por pensamientos, sentimientos, emociones, deseos, voluntad, lo que equivale a toda la vida mental o psíquica que se halla en la persona, en forma implicada. Hace las veces de placa o matriz, que veíamos en la imagen del ejemplo anterior. Por eso tiene la posibilidad de manifestarse en múltiples opciones.

En relación con esto podemos decir que un cambio de conciencia pleno, lleva implícito un cambio pleno de nuestro universo personal. Una forma de cambiar la conciencia, es a través de la intuición, ya que esta está más allá de los procesos de la mente y es la conexión a otras informaciones que están a la espera de ser activadas para cambiar nuestro mundo.

En este sentido, Bohm considera que la intuición es la facultad humana capacitada para penetrar en este estado de cosas y cambiar la materia misma. El problema es que nuestra mente está bloqueada por condicionamientos que nos llevan a quedarnos en la zona de confort, sosteniendo lo que para nosotros es familiar y conocido, apalancado en el miedo a la incertidumbre que sabemos genera lo nuevo.

Esto último podría explicarse a partir de un bloqueo que suele aparecer en las terapias de acompañamiento, al momento de romper con viejos patrones y que llamamos "fidelidad familiar". Muchas veces, la fidelidad familiar, opera desde la sombra, respondiendo a los contenidos inconscientes. Cuando nos dejamos llevar por la intuición, que nos dice que hacer o no hacer, entramos en otro estado de las cosas y nos abrimos a las posibilidades. Esto también ocurre cuando en una nueva posibilidad de accionar o comportarnos, entramos en coherencia interior, coherencia que ahora sí nos conducirá a la resolución de un síntoma.

Si el síntoma permanece, es que todavía no hemos alcanzado ese estado mental que nos permite conectarnos con nosotros mismos, es decir, con la información que se halla en el orden implicado.

En conclusión, el mundo que vemos es la expresión de los programas que hemos elegido inconscientemente experimentar. Muchas veces creemos que lo que nos ocurre es casualidad o mala suerte, alimentando el miedo y las enfermedades que se derivan de él. Esto nos lleva a un laberinto de ansiedad, depresión y todo tipo de desórdenes físicos y mentales.

En este sentido, la Biodecodificación es una invitación a hacer conscientes estas elecciones y también a ser responsables de nuestros pensamientos, sentimientos y emociones. Ellos son los disparadores de las situaciones que se nos presentan en nuestras vidas. Podemos decir entonces, que somos la solución al problema que nosotros mismos creamos de forma inconsciente.

Sobre este punto podemos señalar que en Biodecodificación, utilizamos el estudio del árbol genealógico para buscar el origen de conflictos personales, que transcurrieron en las generaciones anteriores a nosotros, más allá de nuestra propia experiencia de vida. Lo que Bohm llamó, orden implicado.

Cuando el terapeuta realiza un estudio del árbol de su cliente, lo hace buscando programas heredados. Busca así la lógica en el árbol que genera en consecuencia las circunstancias que la persona está viviendo.

En este sentido, Carl Gustav Jung, otro autor destacado en la temática, ya hablaba de los arquetipos que heredamos de nuestros ancestros, definiendo a los arquetipos como las memorias del inconsciente colectivo. Pero gracias al modelo holográfico, que vimos hace instantes, podemos hoy comprender que la información nunca se pierde: sabemos que todo queda almacenado en la memoria colectiva.

Esta memoria puede tener un contexto familiar o local, como podría ser una comunidad o ciudad, un contexto de país y hasta mundial. La información se hereda y quien la hereda es nuestro inconsciente personal. Cada uno de nosotros posee toda esta información, pero no toda la información se activa de igual manera.

En Biodecodificación llevamos adelante el estudio del transgeneracional. Por medio de este estudio partimos del supuesto que los problemas, enfermedades y situaciones que ocurren en nuestras vidas, que parecieran no tener una lógica aparente, son herencia directa de nuestro árbol.

En el estudio de estos casos, podríamos preguntarnos: ¿Qué vida estoy viviendo? ¿La mía o la de mis ancestros? En este sentido, muchos estudios afirman que nuestro consciente controla solamente un 3% de nuestras vidas y que el 97% restante, es totalmente inconsciente. Entonces respondiendo a las preguntas, llegamos a la conclusión que hasta que no hacemos conscientes determinados programas, no vivimos nuestras vidas, sino que repetimos los programas heredados de nuestros ancestros.

¿Qué sentido tiene esto entonces? Seguro se preguntaran... ¿Qué culpa tengo yo de lo que han hecho los demás? Solo podemos encontrar respuesta a estas preguntas, desde un estado de conciencia de unidad, en el que nos observamos como parte del todo.

Esto quiere decir que todo está ligado en movimientos de causa y efecto y la búsqueda natural de equilibrio de una generación a otra. Es así como, si un antepasado realizó un acto juzgado como malo por su contexto, esta información pasa a la sombra, adentrándose al inconsciente familiar y queda así guardada, como un acto pendiente de limpieza.

Si este acto no es limpiado por el protagonista, pasa a sus sucesores hasta que uno de ellos pueda hacerlo, repitiendo una y otra vez la situación en diferentes circunstancias, con diferentes protagonistas y en diferentes espacios – tiempo. Entonces, estos últimos repararán los errores de sus antepasados.

El fin primero y último de esta ley es que todo debe hacerse consciente. Desde las teorías de David Bohm, la información que lleva el transgeneracional sería el orden implicado y la manifestación de las circunstancias de la vida de cada miembro de este sería el orden explicado: el ser humano es en sí mismo un holograma.

A su vez, cada individuo que conforma el árbol transgeneracional, tiene toda la información de este. Por resonancia, entre los individuos, irán pasándose determinados programas unos a otros. Estas resonancias las buscamos a través de fechas de nacimiento, fechas de defunción, parecido físico, repetición de nombres y otras características que muestren similitud en las experiencias de una a otra generación.

Desde el punto de vista holográfico todo está interconectado; las consciencias, también lo están.

La manera de evitar que esta información actúe en nosotros de forma inconsciente, conectándonos con destinos poco deseados, es observar atenta y conscientemente, lo que sucede en nuestra biología y en las situaciones de nuestra vida diaria. Ya que aquello será el reflejo de nuestros programas activos.

Este pensamiento nos lleva a poner luz sobre el hecho de que: si nos hacemos conscientes de que lo que nos sucede ocurre debido a los contenidos o información de nuestro inconsciente familiar, y cambiamos la percepción personal de lo que estamos viviendo, dejando de sentirnos víctimas para ser aprendices y maestros de la situación, podremos cambiar la información del holograma. Por ende, introduciendo y activando “nueva información” para el orden implicado, que manifestará en nuestras vidas experiencias felices, en concordancia con el nuevo orden explicado.

El cambio de percepción es fundamental en este proceso, la reinterpretación de los sucesos y vivencias entonces nos hace responsables del destino que ahora sabemos que co-creamos para nuestras vidas.

En psicología se considera que una emoción o sentimiento es una energía que necesita ser expresada, y que cuando se reprime, se imprime en nuestro inconsciente. A esta emoción reprimida la llamamos emoción oculta. Entonces, en un proceso de Biodecodificación, nos centraremos en encontrar la emoción oculta y resignificar la información que le dio origen, para liberar al cliente de su carga.

Esto quiere decir que se hace consciente la emoción oculta y se trabaja para cambiar la percepción de la causa, que hizo que esa emoción se ocultara. Esta transformación, cambia la información del holograma, liberándonos y liberando a nuestro árbol genealógico: tanto a nuestros descendientes como antepasados.

Otra premisa importante en la biodecodificación radica en que el tiempo es holográfico. ¿Qué les queremos decir con esto? Que pasado, presente y futuro se hallan entrelazados. Veamos qué dicen los autores al respecto.

Para Bohm, el pasado está activo en el presente como una especie de orden implicado. A su vez, sugiere que, en nuestro estado cotidiano de la consciencia, estamos fragmentados o identificados solo con una pequeña fracción de lo que realmente somos. En el holograma se encuentra todo grabado, en él se mantiene toda la información y hay un estado de conciencia en él y fuera de él.

Doble cuántico

Por otro lado, Garnier explica en sus libros “Cambia tu futuro” y “El doble... ¿Cómo funciona?”, que tenemos dobles que están en otro espacio tiempo. Es decir que somos el estado partícula, materializado de la energía y el doble se encuentra en el estado ondulatorio. Desde Bohm, podríamos decir: orden implicado y orden explicado.

Una de las características del orden implicado es la no localidad, todo está en todas partes y en todo momento. Hay una información que siempre está ahí, a nuestra disposición, debemos entonces aprender a conectarnos con ella. En este punto es necesario que mencionemos el concepto del desdoblamiento del tiempo, que tiene que ver con sus diferentes estados pasado, presente y futuro. Estos estados se encuentran siempre aquí y ahora, pero con una diferencia fundamental: se expresan a velocidades diferentes. Esto nos permite movernos entre ellos y encontrar soluciones a los problemas que tenemos en el momento presente, yendo a buscarlas en el futuro y reparando los problemas en el pasado.

Para ello debemos aprender a conectarnos con nuestro doble cuántico. ¿Y cómo podemos hacerlo? A continuación, se los contamos.

Hay una serie de pautas a seguir, para establecer este contacto con el doble cuántico, una de las más importantes es la de pedir la solución de una manera incondicional, es decir, no pedir la solución que creemos mejor, sino la solución mejor para todos, ya que siempre nos encontramos inmersos en un contexto, vinculados a los demás. En este sentido, también es importante el no juicio y el sentirnos merecedores de la respuesta y la solución. Al conectarnos con el doble cuántico, se desarrollan cualidades como la intuición y sobre todo la anticipación.

La forma de conectarnos con el doble, según Garnier, es a través del sueño, poco antes de dormirnos. En ese preciso instante, entregaremos el problema a nuestro doble cuántico con las condiciones que mencionamos anteriormente: sin interferir en el resultado, sin juicio y que la solución que pedimos no perjudique a otros.

Asimismo, para Garnier, nuestro pasado y nuestro futuro, se encuentran siempre a nuestra disposición para ser cambiados. Esto hace que nuestro observador sea cada vez más consciente de la importancia que tiene estar alerta y de sentirnos conectados a todos y a todo. Somos seres cuánticos viviendo en un mundo corpuscular.

Nos parece un buen momento para citar una frase de Buda, que dice así: “Somos lo que pensamos, con nuestros pensamientos hacemos el mundo”.

A través de esta frase queremos transmitirles que nuestras emociones mueven realidades inconscientes, las cuales se manifiestan en nuestras vidas en situaciones determinadas y en encuentros con un tipo de personas, que vendrían a ser el reflejo cuántico de pensamientos que activan estas emociones; que, a su vez, activan los códigos que se hallan en un orden implícito u holográfico.

En Biodecodificación lo más importante es encontrar la causa de un desequilibrio antes que buscar la curación en sí misma. Encontrar la causa de mi estado físico es fundamental para poder cambiar las condiciones que la crearon. Estas condiciones se encuentran en nuestra mente y sobre todo en nuestra mente inconsciente a modo de programas.

También en Biodecodificación decimos que la enfermedad no es sino la manifestación corpuscular de un estado emocional incoherente que se halla incrustado en nuestro inconsciente, porque ese es el lugar en el que se guarda la información de todas nuestras experiencias. Tal como dijimos anteriormente, el estado consciente solamente procesa un 3% de la información recibida.

Habrán escuchado hablar de los Campos Mórficos en disciplinas como la Biodecodificación y las Constelaciones Familiares también. Bien, sobre este tema queremos compartirles un fragmento de la entrevista que le realizaron en 2011 a Rupert Sheldrake, que manifestó lo siguiente: “La resonancia mórfica es la idea de que las cosas idénticas afectan a otras cosas idénticas a través del espacio y del tiempo. Todos los sistemas que se organizan tienen una especie de memoria inherente. Por sistema auto organizado nos referimos a átomos, moléculas, cristales, células, tejidos, órganos, organismos, animales, ecosistemas y sociedades”.

Para Sheldrake, cada especie tiene algo así como una memoria colectiva dada por la resonancia mórfica, donde cada individuo contribuye y está conectado a la misma fuente. De alguna forma, Sheldrake nos proporciona un respaldo científico de la forma en la que nuestro árbol genealógico guarda la memoria. En esta línea, podríamos volver a mencionar también a Jung y la teoría del inconsciente colectivo.

Con relación a este punto podemos decir que las personas, y las sociedades se ven guiadas por esta memoria colectiva que va más allá del espacio tiempo en el cual todos están viviendo. De igual forma, los grupos familiares de personas también tienen su memoria colectiva de comportamientos adquiridos por sus ancestros y se ven tomados por una fidelidad de grupo familiar que va más allá de todo razonamiento.

Tal como dice Sheldrake, todas las especies tienen una memoria colectiva y esta resuena en la especie. Por ende, no es descabellado pensar que, si cambiamos, mediante un acto consciente, parte de esta memoria, lo normal es que afecte al todo y a la parte. Cuanto más tomemos responsabilidad sobre nuestra sanación, cambiando en consecuencia creencias y emociones, más cambiará la memoria colectiva y más personas se beneficiarán de este cambio.

Tipos de creencias

Volvamos a las creencias. Las creencias, conducen y dirigen nuestras vidas hacia lugares que no creemos que podemos evitar. Frases como: “este es mi destino”, “que le voy a hacer, si soy como soy”, “yo no sirvo para esto”, “no soporto las fiestas”, forman parte de las creencias de base y la forma de vivir de muchas personas.

En tanto, el observador que deberíamos ser, al cual definíamos en algunos encuentros atrás, es un ser autoconsciente, despierto, que no culpa a nadie, sabe que lo que ocurre tiene que ver con su percepción y que está guiada por sus creencias. ¿Me siguen? Si es así, entonces empieza a ser libre y elegir, haciendo uso de tu libre albedrío.

Ahora podríamos preguntarnos: ¿Qué tipos de creencias hay? ¿Cómo influyen en mis procesos conscientes o inconscientes? Definamos algunas de estas creencias a continuación.

Comencemos por las creencias limitantes. Las personas quieren cambiar, sanarse, mejorar, pero no todas lo consiguen. Solamente hay que encontrar su creencia limitante. Una de las que suele aparecer, es la creencia oculta de no querer cambiar en realidad, lo vimos anteriormente como un bloqueo que aparece en “lealtad familiar” a un pariente o ancestro, esta puede ser consciente o inconsciente.

También puede ser que la persona se vea incapaz de visualizar el cambio en ella misma. Se le llama “fidelidad a una identidad”, también podemos mencionar “fidelidad a mi imagen”. Una de las creencias que impide bajar de peso es “si hago dieta pierdo de disfrutar de la vida”: Por supuesto, estas creencias limitantes se encuentran en nuestro inconsciente.

Otro tipo de creencias que aparecen son las incongruencias, a las que definimos como la falta de coherencia entre lo que pensamos y lo que hacemos. ¿Cuántas cosas hacemos y no queremos hacerlas en realidad?

Las creencias del “no puedo” también forman parte de las creencias limitantes. Se tratan, por lo general, desde el transgeneracional, estudiando el árbol genealógico de la persona.

A su vez, existen las creencias que se retroalimentan a sí mismas, las cuales consisten en buscar la información de aquello que creo que es posible o imposible. Ya que, en nuestras acciones cotidianas, si estamos respondiendo a este tipo de creencias, buscamos personas que las confirmen. Una frase que puede servir de ejemplo para este tipo de creencias es “todos los jefes son iguales”. Y ese estilo de afirmación resulta uno de los obstáculos más importantes para el cambio de creencias.

Al mismo tiempo, los valores también son creencias y son la fuente de motivación en la vida de las personas. Son estados que deseamos alcanzar y subyacen detrás de cualquier comportamiento o acción, habilidad o creencia: el amor, la paz, el bienestar, la satisfacción, y más.

Ya describimos cada tipo de creencia. Ahora es momento de que analicemos cómo encontramos a las llamadas creencias limitantes. En referencia a esta pregunta, el autor Robert Dilts, explica que a menudo, se pueden encontrar creencias limitadoras mediante el trabajo con las cortinas de humo. En terapia de acompañamiento, las personas suelen dar respuestas como: “No lo sé”, “Lo siento, pero me quedé en blanco”, “esto es una locura, no tiene ningún sentido”. Y es la clase de respuestas que deberíamos buscar, porque indican que estamos a punto de sacar a la luz la creencia limitante.

A su vez, las preguntas de exploración en esta instancia, suelen traernos la información que necesitamos y que se encuentra en un nivel más profundo. Algunas de estas preguntas pueden ser: ¿Qué pasaría si usted se divorciara? ¿Qué pasaría si no lo hiciera? ¿Usted piensa envejecer o se ve envejeciendo con esa persona? ¿Qué o quién le impide hacerlo? ¿Qué pasaría si dijera que no?

A modo de conclusión queremos compartirles lo siguiente: Debemos transformarnos en un observador consciente de que sus pensamientos se pueden transformar en destinos, que todo lo que ocurre a su alrededor forma parte de él, que, si quiere cambiar sus circunstancias, debe cambiar la forma de verlas.

Bien, nos gustaría cerrar este encuentro con esta reflexión de Carl Gustav Jung que dice así: “La visión solo llegará cuando uno pueda mirarse a su corazón. El que mira afuera sueña, el que mira adentro despierta”.